

## Opinión

## Globalmente recalentados



Alberto Ruiz Ojeda

Hay un libro que considero espeluznante y, al menos para mí, difícil de entender, escrito por A. Schopenhauer, *Die Welt als Wille und Vorstellung (El mundo como voluntad y representación)*, que, en su momento, me dejó casi en estado de *shock*. La obra fue un fracaso tremendo en su primera edición de 1819 (el editor la destruyó íntegramente para que no ocupase espacio en sus almacenes), pero el extremismo de sus tesis caló de manera formidable en nuestra mentalidad actual, hasta conocer influencia y difusión excepcionales. Desde el principio, Schopenhauer es radical al expresar la idea de que todo aquello que supuestamente conocemos no es reflejo de una realidad exterior a nosotros mismos, sino una representación interior en nuestra conciencia, cuya dinamo es la propia voluntad o, mejor dicho, el autoesclavizante deseo de vivir (de ahí el pesimismo filosófico de nuestro autor). Aunque mi acuerdo o desacuerdo con este pensamiento es irrelevante, estoy convencido de que, a su manera, recoge buena parte del núcleo de la tradición occidental. Schopenhauer lleva al paroxismo, en el ámbito del individuo, aquello que en el ámbito de los grupos humanos cumple una función esencial para su conformación y funcionamiento como tales: la representación. En la Grecia clásica, la participación en la tragedia (como actores o como espectadores) era una obligación cívica dirigida a conformar el cuerpo de la polis frente a los apolíticos o forasteros, mediante la catarsis o ejercicio de purificación contra dos pasiones, la piedad y el miedo. El género teatral opuesto, la comedia, servía para la construcción positiva de valores y su consiguiente disfrute.

La formación de una comunidad global necesita representaciones de dimensión global, no puede hacerse de otra manera. Y, además, sólo la general percepción y aceptación de lo representado por los integrantes de dicha comunidad dota al orden global de legitimidad. Por eso me parece tan aprovechable, al menos en parte, la actitud de Schopenhauer de rechazo a la capacidad de la razón para entender el consenso vigente. Lo diré corto y seco: el calentamiento global no tiene respaldo científico alguno, ni falta que le hace. Tómense esto como cuando comprobamos que la caja de embalaje del móvil que acaba de entregarnos el mensajero no contiene auriculares y, de repente, lo superamos.

El clima es el único bien público global que podemos concebir y su destrucción la única hecatombe

frente a la que ejercitar de manera representativa nuestra purificación de la compasión y del temor. Además, la identificación de ese bien público permite fundamentar otro componente esencial para la cohesión del cuerpo social global: la práctica de la redistribución entre sus miembros cuando se gestiona, administra o protege dicho bien. La explicación del efecto mariposa por J. Gleick en *Chaos, Making a New Science* (1987) se me antojó una portentosa parábola cientísta: cada cosa que hacemos tiene consecuencias en la totalidad de lo existente. Hemos sido capaces de fabricar una *communio*, una *civitas mundi* que, como toda *civitas*, tiene, en sentido agustiniano, una fisonomía estrictamente religiosa, que exige el comportamiento ritual propio de un culto. No es extraño que, en esta representación real, demos la bienvenida a profetas puros, asexuados, eremíticos, así como a pródigos mecenas dispuestos a expiar sus glotonerías financieras, e incluso a salir un rato de sus suntuosos agujeros. Pero también formulamos instrumentos de redención que reeditan figuras lejanas en el tiempo (las bulas de indulgencias): quien contamina, paga; o, si

### Hemos formulado instrumentos de redención que reeditan las bulas de indulgencia

queremos decirlo de otra forma, quien compra derechos de emisión puede contaminar, lo cual da lugar a un imaginativo arrepentimiento preventivo.

Las revoluciones, como experimentos de redención intramundana, demandan representaciones poderosas, cautivadoras, donde la razón o la ciencia son meras apelaciones colaterales. A nivel terráqueo, el ámbito macro-climático es algo caótico, difícil de medir y de entender en su conjunto; de ahí que sea sensato pensar que desconocemos mucho más lo que conocemos. La posmodernidad ha sido capaz de concebir una figuración con componentes tomados de la premodernidad. Y, como ya sucediera en el mundo posclásico, ha surgido alguien que se parece a Schopenhauer por ser difícil de entender, argentino, pero humilde y sabio, salido de una organización experta en contrarreformas, que ha demostrado cuajo suficiente para liderar la formulación de una cosmología vieja y nueva al mismo tiempo: es Jorge Mario Bergoglio y trabaja como Papa en el Vaticano. Lean algo que escribió en 2015, la *Laudato si*. Emplazo para el próximo siglo a quienes estén interesados, a ver si mi previsión se cumple.

Catedrático de Derecho Administrativo. Socio en Cremades&Calvo-Sotelo.



## Invertir en revertir: el papel de los bancos



Gema Sacristán

El mundo está enfrentando una crisis climática que afectará a todos, sin excepción, pero en especial a las personas más pobres y vulnerables. De no revertir las tendencias que nos encaminan a un alza de 3°C en la temperatura del planeta, los desastres naturales se intensificarán, destruyendo ecosistemas e impulsando migraciones masivas, por nombrar sólo un par de consecuencias. El Acuerdo de París de 2015 no sólo marcó un hito al lograr que más de 190 naciones se comprometieran a tomar medidas para limitar el calentamiento global por debajo de los 2°C este siglo, sino que también reconoció, por primera vez, que se requiere impulsar los flujos de inversión para transitar hacia una economía resiliente, baja en carbono y con cero emisiones netas.

Los bancos, que representan dos tercios de la financiación en el mundo, tienen un papel clave para alcanzar dicho acuerdo, más aún cuando existe el consenso de que los gobiernos por sí solos no podrán financiar esa transición. No se trata solo de un imperativo moral. Los riesgos vinculados al cambio climático afectan directa e indirectamente al sector. Ante ello, los bancos están implementando sistemas de administración de riesgos medioambientales y sociales para identificar dichos riesgos en los proyectos que financian y que podrían afectar su negocio. A su vez, a través del Grupo de Trabajo para la Divulgación Financiera relacionada con el Clima (TCFD) –donde participan seis bancos españoles y tres de América Latina– el sector está adoptando un marco de recomendaciones con guías claras para que tanto los bancos como sus clientes gestionen los riesgos medioambientales de sus proyectos.

### Catalizadores de la economía resiliente

Los bancos pueden ser los catalizadores de la economía resiliente y baja en carbono a la que queremos llegar. Esta es una oportunidad que la banca española ha entendido bien, y sobre la cual está tomando el liderazgo: a través de compromisos de inversión sostenible –más de 220.000 millones de euros para 2025 sólo considerando los dos principales bancos del país– y con productos y servicios; por ejemplo, hipotecas verdes y préstamos para vehículos híbridos y eléctricos dirigidos al segmento de banca de particulares.

Las empresas también cuentan con líneas de crédito verde y préstamos sostenibles, cuya tasa de interés está vinculada a la calificación de aspectos ambientales, sociales y de gobernanza por parte de agencias especializadas. Santander y BBVA son los bancos españoles más activos a nivel global en este segmento que, según el Instituto de

Finanzas Internacionales, ya representa 350.000 millones de dólares, y cuya demanda seguirá en aumento.

Para financiar estas actividades, muchos bancos emiten bonos verdes. Santander y BBVA no sólo los han emitido, sino que también ofrecen este producto a sus clientes. En el primer semestre del año, ambos bancos fueron los mayores colocadores de bonos verdes del país. Asimismo, otro servicio en crecimiento es la gestión de fondos sostenibles, en la que Santander es uno de los líderes.

### Oportunidad de negocio en América Latina

Este año, Santander ocupa el primer puesto del sector financiero en el Índice de Sostenibilidad de Dow Jones, después de que en 2018 Bancolombia encabezara dicha lista. Ésta es una señal fuerte de que América Latina no se queda atrás. En la región, donde los mayores bancos españoles también tienen presencia, el sector está pasando de gestionar riesgos a ver la oportunidad de negocio que genera la lucha contra el cambio climático. Por ejemplo, en los últimos cinco años la región ha emitido más de 13.600 millones de dólares en bonos verdes, y la tendencia sigue creciendo. En el sector financiero, los primeros bancos comerciales en emitir bonos han sido

Bancolombia, Davivienda, Banco Galicia y BBVA México. Itaú y Santander se encuentran en la lista de los diez mayores colocadores de bonos verdes en la región, compitiendo con JP Morgan, Bank of America Merrill Lynch, Citi y Crédit Agricole, entre otros.

Los préstamos verdes y sostenibles también están irrumpiendo en América Latina. En 2018, BBVA México lideró la sindicación del primer préstamo corporativo bajo los Principios de Préstamos Verdes, otorgado a la filial de Iberdrola en ese país. Le siguió el préstamo a la peruana Ferreycorp, cuya tasa está vinculada a su desempeño en ciertos objetivos de sostenibilidad.

Riesgos, oportunidades y el manejo de la propia huella de carbono de los bancos han sido integrados en los Principios de la Banca Responsable, firmados por más de 150 bancos, y que tuvo nueve adiciones más durante la reciente COP25 en Madrid, nada menos que bancos ecuatorianos. Además, en noviembre pasado, 33 bancos –entre ellos, cuatro españoles y seis latinoamericanos– lanzaron el Compromiso Colectivo con la Acción Climática, donde se comprometen a reforzar el trabajo con sus clientes y divulgar, al cabo de un año, medidas concretas para combatir el cambio climático.

Iberoamérica está dando señales alentadoras de que sí es posible elevar la ambición que nos urge para revertir las previsiones climáticas que nos alarman. Al fin y al cabo, sin un sector financiero que invierta en la sostenibilidad del planeta, no quedará futuro en el cual invertir.

Directora general de Negocio de BID Invest